



# SANCHO PANZA.

REVISTA SATIRICO-BURLESCA DE LITERATURA, COSTUMERES, ARTES Y TEATROS.

DIRIJIDA

POR VICTOR CABALLERO Y VALERO.

COLABORADORES.

ESPAÑA.—Abarzuza don Ventura.—Arcos y Perez (D. José).—Benjumea don Nicolás Diaz.—Benavides don José.—Cánovas del Castillo Ilmo. Sr. don Antonio.—Campillo don Narciso.—Escalante don Amable.—Franquelo don Ramon.—Fabié don Antonio María.—Gonzalez de la Vega don José.—Grimaldi don Ambrosio.—Guzman don José María.—Hiralde de Acosta don Manuel.—Hidalgo don Francisco de P.—Hernandez don Isidoro.—Helguera don José de la.—La Abadía don José Saenz.—Lamas don Francisco Bustamante.—Lamarque y Novoa don José.—Llofriu y Sagrera don Eleuterio.—Mosquera don Ricardo.—Marin don Juan Manuel.—Morera don Guillermo.—Pongilioni don Aristides.—Rando y Barzo don Manuel.—Ruiz don Idelfonso Antonio.—Rodriguez Correa don Ramon.—Salas don Manuel de.—Utrera don Federico.—Velazquez y Sanchez don José.

HABANA.—Señora doña Luisa Perez de Zambrana.—Ariza don Juan de.—Ferrer del Couto don José.—Guerrero don Teodoro.—Martinez Villergas don Juan.—Zenea don Juan Clemente.—Zambrana don Ramon.

## HISTORIA DE UNA ALJOFIFA,

Contada por ella misma.

### I.

Muchas personas honradas escucharon esta verídica relacion de los lábios de un gallego:

La escena tenia lugaren el Boquete, ese lugar donde se reunen todas las postrimerías del hombre.

Estaba yo limpiando los suelos de una casa,—decia el gallego—cuando sentí removerse entre mis manos la aljofifa. Pur Santiago, dige yo, que parece que está viva la aljofifa. Al cabu de poco tiempo, sentí unos lamentos que parecian salir de un sotanu. ¡Demoñu! dige yo: ¿hay aquí encantamiento?

Miré á todas partes é nada vide. Vuelta á frejar el suelo é vuelta á salir lamentos,—¿de dónde? yo que mesé?

Púseme en pié, santigüeme y dije: muger ó demoniu, quien quiera que seas, dónde estás y qué pides?

—Estoy en tus manos: soy la aljofifa. Escucha mi historia:

Yo pasé mi feliz infancia en los lomos de unos merinos de Castilla: era blanca como el ampo de la nieve; pero un mes de Mayo, vino la implacable tijera de los esquiladores y me arrancó de mis hogares.

Llevarónme al lavadero, pasé por el tormento de la escarda, del hilado, del tinte. Sufrí el potro de los telares, y allí fui testigo de declaraciones amorosas confundidas con el traqueteo de las máquinas y de escenas eróticas, y de alegres cantares y de fraternidad.

Al fin salí de la fábrica convertida en un rico paño



de azul de Prusia, y fui á colocarme en los estantes del mercader entre las demás piezas mis compañeras de infortunio.

¡Cuántas cosas aprendí detrás del mostrador! ¡Cómo me estiraba entre los ágiles dedos de los dependientes, mientras que el principal les decía con un tono de simpática sinceridad.—Sirva V. bien á Lolita, que es mi mejor marchanta.—Al llegar Lola á su casa medía el paño y habia una cuarta menos.

Allí supe las aventuras amorosas de los cajeros, al escape, los domingos por las tardes: allí los melancólicos reclamos de la viuda del principal, que deseaba ocupar la vacante con el primer dependiente: allí las inteligencias con el sastre del regimiento, ó con la esposa de un marido cicatero: allí las falsas protestas al amigo al arreglar los precios de la factura; allí en fin los embustes del precio fijo.

Llegó el día de mi debut: un mayorazgo pidió siete varas para una capa: cortáronme: pagó el mayorazgo y llevóme en casa del sastre. El maestro estaba sumamente ocupado en trazar la casaca de un maestrante de manera que le sobrasen dos cortes de chaleco que debían caer en el retal.

La capa del mayorazgo fué su providencia: el paño era igual en clase y color al de la casaca del maestrante. Tomó la medida, apuntó y ofreció que la capa estaría el domingo.

Los proyectados chalecos se convirtieron en una levita, gracias á la inteligencia y conocimientos geométricos del sastre.

En la trastienda habia oficiales y costureras. ¡Qué grata es esa mezcolanza de los dos sexos; esa pequeña república, en que reina la igualdad, la alegría, la libertad, la fraternidad, el cariño, en su mas genuina y franca manifestacion!

Allí el maestro mal casado, viudo ó soltero, tenia el derecho de elegir su contramaestra y la oficiala favorita ejercia cierto dominio sobre los oficiales y costureras. Las veladas tenían encantos indefinibles. Se entonaban coros de la NORMA ó los MAGYARES, se comían nueces ó castañas, se contaban cuentos colorados ó verdes, ó bien un oficial, que no podia trabajar por tener un sobrecallo, leía las obras de Paul de Kock ó la Hija de un Jornalero.

Por la madrugada se retiraban las oficialas acompañadas de una tia, comadre ó vecina, casi siempre vieja, ó de un niño de ocho ó diez años. En el camino, el chico iba á comprar buñuelos ó anisete, ó la vieja se quedaba dormida en el poyo de alguna plaza, mientras los amantes se daban quejas ó se reconciliaban de las riñas. Si yo fuese madre—decía para mí,—no dejaría ir mi hija á coser á la tienda de un sastre sin su cuenta y razon.

Mientras se hacia la capa, advertí que los marchantes de peor genio eran los mas bien servidos: que los señoritos decentes eran regularmente peor pagadores que los artesanos: que pocas veces el maestro pudo cumplir su palabra. Mas como no hay plazo que no se cumpla, cumpliósse el de la hechura de la capa y me ví instalada en la casa del mayorazgo.

Al entrar por un ancho zaguan, advertí sobre la puerta un gran escudo de piedra con las armas de la casa solariega; en él habia perros, calderos, grifos, fajas, bandadas, y cabezas de moros. Mas tarde supe que el fundador de aquella noble alcurnia habia sido un negro, esclavo de un conde, liberto despues, y enriquecido por la caprichosa fortuna; desempeñó honrosos cargos y pudo al fin sacar una ejecutoria de hijo-dalgo.

En los corredores del patio habia otros escudos de entronques de familia; cuadros de montería y cabezas disecadas de jabalíes y venados. Dos hermosos lebreles en-

cadenados guardaban la escalera. En la casa del mayorazgo no habia mas libro que un arte de cocina, la Nobleza de España y un cuardenillo de cuentas ajustadas; pero habia toda clase de armas, y un amueblado que recordaba los tiempos de D.<sup>a</sup> Urraca.

Mi amo, digámoslo así, era solteron, rozando ya con la vejez; y en punto á inteligencia, como ya puede comprenderse, algo arrimado á la cola de su rocin. Tenia un criado serrano que se llamaba Alonso y una criada cordobesa que se llamaba Emerenciana. Criados felices que adulaban á nuestro amo y luego se entendían entre sí. Alonso cuidaba del caballo y hacia la compra: Emerenciana tenia á su cargo la despensa, guisaba y planchaba la ropa.

Yo acompañaba á mi amo al garito del juego, á la botica de D. Bruno, y á la casa de una comadre que habia sido bonita como todas las comadres.

En la botica me inicié en los misterios de la Medicina, y de la parte financiera de la ciencia. Allí, en el seno del compañerismo, escuché la triste confesion de que si bien se conocia perfectamente la organizacion del hombre y la naturaleza de los medicamentos, se ignoraba completamente el arte de curar las enfermedades: que despues de Hipócrates, la Medicina se echó por esos mundos de Dios en busca de sistemas; que escribió millares de volúmenes para demostrar que no habia dos sistemas acordes y que por tanto la Medicina era indiscutible; y que al fin despues de vagar por el campo de la inteligencia en busca de la resolucion del problema sin encontrarlo, volvía como una hija extraviada á la casa paterna á los brazos del viejo Hipócrates. Allí en la rebotica supe que para algunos la profesion era un oficio; las drogas, artículos de comercio que se espendían en comandita con el boticario. y los enfermos marchantes que se asistían segun el estipendio: allí se dijo en reserva por un practicante de cirugía, que estaba haciendo su debut con una preciosa muchacha, harto sensible al amor, á quien habia salvado y de quien esperaba una grata recompensa: allí observé que el boticario hacia frecuente uso de los equivalentes; mientras que la boticaria hacia guiños y sonreía dulcemente al mancebo, ocupado con la rebelde mixtion del Mercurio en el mortero de alabastro.

En la casa de juego, mi amo doblaba la capa y la colocaba sobre una silla, ó la colgaba en la percha; pero yo acurrucada en sus pliegues observaba desde allí la frialdad imperturbable del tallador, la sublevacion de la sangre en unos, el derramamiento de la bilis en otro; un gorrón que estaba á las escarpicias de los ganadores; un miembro de justicia encargado de perseguir los juegos de azar que ponía por encima ó echaba una vaca con un hijo de familia; un artesano que aventuraba su última peseta sobre la sota de bastos; un caballero que sobre su palabra jugaba su quitrín.

Mucho sentía ir con mi amo en casa de su comadre porque se echaba allí las horas muertas.... ¡Ah! si hubiera podido dormirme! Feliz yo cuando me dejaban en las tinieblas de la noche y doblada en la silla de la antecala!

Al salir á las dos ó las tres de la madrugada sentía cierto remusquillo con el frío que me calaba de parte á parte con los torrentes de lluvia; mas no dejaba de notar al salir que estaba abierta la puerta de la caballeriza, y que la criada no estaba en su cuarto.

Esta excelente vida fué interrumpida por el himno de Riego y por la estincion de los mayorazgos. Entre la nueva ley y los vicios de mi amo, la capa se iba poniendo deslucida; hicieron nacional á mi amo, y se hizo de la capa una casaca....

Dr. Pero-Recio.



EL LIBRO  
DE LAS FLORES DE MAYO.  
CUADROS DE LA VIDA DE LA VIRGEN.

## CUADRO PRIMERO.

## La Purísima Concepcion.

## I.

Admirable plan divino  
de la Redencion humana!  
Dios se hace hombre y al mundo  
toda su vida consagra,  
para lavar con su sangre  
el borron de las infamias  
que convirtieron la tierra  
en erial de secas plantas.

Pero ¿qué vaso atesora  
el manantial de las gracias,  
la luz que sombras disipa,  
la sangre que culpas lava?

¿Qué mujer lleva en su seno  
al Hombre-Dios, que restaura  
con el jugo de sus venas  
la vida de una esperanza  
que hace libre y engrandece  
a la humanidad esclava?

## II.

MARIA, la Rosa Mistica;  
la Estrella de la mañana,  
perfume de Dios recibe  
y luz que nunca se apaga.

Antes de nacer, la tierra  
su pura esencia embalsama;  
antes de brillar inunda  
con su resplandor las almas;  
Flor, que el influjo ha vencido  
de las impuras borrascas,  
al brotar, las tempestades  
sin estremecerla pasan.  
Estrella, que alegra el cielo,  
nuncio de paz y bonanza,  
su luz de Aquel Sol recibe  
que nubes jamás empañan,  
luz de aurora misteriosa,  
que es la fé que al mundo salva.

## III.

Admirable plan divino  
de la Redencion humana!  
Dios empieza redimiendo,  
con la vida de su gracia,  
á la mujer que á su Hijo  
va á llevar en las entrañas.  
Mujer, que el tesoro santo  
de las perfecciones guarda,  
para ser Madre de Dios  
fué concebida sin mancha.

Con su pureza la fuente  
de nuestros consuelos mana;  
Ella del amor del Hijo  
el favor mas digno alcanza;  
Mujer que al mundo ilumina,  
la pura, la inmaculada

que al plan divino se asocia  
por voluntad Soberana;  
que remedia la caida,  
libre del mal de la falta;  
que con su pié la cabeza  
de la serpiente quebranta,  
y alzándose como un astro  
que beneficios derrama,  
el cielo al mundo promete  
con la luz de su mirada.

Eduardo Buxi

## LA PERRA DE LUISA.

## HISTORIA DE UNOS AMORES.

## I.

Erase allá por los años de 185...

Yo, un servidor de Vds., habia ingresado en aquella época en la categoría de pollo de la última cria.

—Dormia con sombrero de copa alta y el inseparable puro no se caia jamás de mis labios. Sin embargo, me faltaba algo todavia para ser un hombre.

Todos mis cofrades, en la calle, en el Prado y en el teatro tenian unas miradas que respondiesen á sus miradas, unos gemelos que se cruzasen con los suyos.

En una palabra; amaban y eran siempre correspondidos. ¡Tenian ya novia!

¡Novia! ¡Santa palabra! Objeto de mis mas doradas ilusiones, de mis mas alhagüeñas esperanzas.

Yo no la tenia; algunas veces, tras las dolorosas reflexiones que esta idea me sugería, se hallaba el Canal con sus fétidas olas de betun.

El agua debia estar muy fria.

En fin, despues de haber meditado mucho sobre esto, concluí por decirme á mí mismo, que era preciso, absolutamente preciso tener novia, y como las novias no se vienen solas, sino que es preciso buscarlas, yo me di con todos mis cinco sentidos á buscar una.

## II.

Por aquel tiempo bajaba al Prado una pollita que era la admiracion de todos mis compañeros.

Se llamaba Luisa, vivia sola con su padre, y sus faldas gozaban de la antigüedad de mi sombrero.

Nos habiamos conocido en el Parterre, y á decir verdad, no me miraba entonces con malos ojos, mas desde que era mujer no se habia vuelto á acordar de mí.

A aquella prójima, pues, fué á quien le dirigí yo mi primer ataque.

La miré del mismo modo que habia visto que miraba á Inés un actor que representaba á Juan Tenorio.

Luisa se rió.

No me desanimé por eso, la seguí tenazmente.

Pero ella, nada, sin volver la cabeza.

Entonces adopté una resolucion heroica, me coloqué detrás de ella y en un momento dado le di un terrible pisoton en el vestido.

Crugió la seda bajo mi pié; Luisa se volvió á tan cruda interpelación.



Yo la contemplé fijamente, pero sin murmurar una excusa.

El padre, al ver que uno había pisado á su hija de una manera tal y que no se excusaba, volvió la cabeza.

Al encontrarme con su mirada de cólera, y al contemplar sus bigotazos canos erizados por el despecho, me aterré; todo mi valor me abandonó y balbuceé de la manera mas grotesca, el sacramental: Vd. dispense; pido á Vd. mil perdones; le suplico que...

Él, sin dignarse contestarme, continuó su camino. Luisa le siguió riendo á carcajadas.

Por mi parte me quedé petrificado en el mismo sitio. ¡Estaba escrito!

### III.

Tres dias eran pasados despues de la desgraciada aventura del pisoton.

El astro rey recostado en su lecho de esmeraldas no doraba aun las altas cúpulas de los edificios.

La mitad de los habitantes de Madrid estaban todavia entregados á las delicias de Morfeo.

No pululaban...

En fin, hablando en cristiano para concluir pronto, serian las ocho de la mañana de un dia de Enero, cuando me encontraba á la puerta de mi bella.

Acechaba la salida de la fámula proveedora apretando entre mis dedos convulsivos un billete y un napoleon.

Porque han de saber Vds. que yo aquel dia habia resuelto declarar á Luisa mi atrevido pensamiento y confiaba al papel las sensaciones de mi corazon.

Aquel billete era el producto de dos confabulados ingenios, el de mi amigo Antonio y yo.

No quiero privar á mis lectores de este curioso documento.

Principiaba así:

«Señorita: desde que le vi á Vd., un sentimiento desconocido se apoderó de todo mi ser, etc.»

Luego empleaba un pliego entero de papel hablando de pájaros, flores y arroyuelos.

Y concluía: «tu amado de todo corazon.»

Salió por fin Tomasa, que este era el nombre de la fregatriz, y yo puse en sus manos trémulo de emocion el billete con el consabido.

La mensajera de mis amores miró el napoleon, le sepultó en su bolsillo, tomó el billete y emprendió la ascension al cuarto principal de la casa, morada de la señora de mis pensamientos.

Aquel dia lo pasé paseando por la calle de Silva; Luisa me dirigia á través de las cortinillas miradas muy parecidas á las del Parterre.

Al otro dia sucedió lo mismo, solo que las miradas se fueron pronunciando.

Al tercero recibí un recado de mi bella, por medio de la Tomasa, en el cual me decia, que no habia contestado á mi lisongera carta (la comparaba en ella á todas las flores de cuyos nombres tenia noticia) porque no queria dar ningun paso hasta no haberse asegurado de mis intenciones, que sin embargo queria tener una entrevista conmigo, para lo cual podría aprovecharme de la ausencia de su papá, que iba á salir aquella tarde, etc.

Le hice mil preguntas á la criada, bailé de alegría,

la llamé hermosa (y eso que era fea), y al fin pude conseguir de ella que me dijese que su señorita estaba muerta por mí.

Al escuchar esto creí volverme loco de felicidad, y la hubiera abrazado á riesgo de mancharme mi flamante levita, si no hubiera pasado tanta gente por la calle, pero al fin la dí otro napoleon, que agradeció mas.

### IV.

Llegó el momento deseado; previa la ausencia del caballero de los bigotes, un campanillazo me anunció á Luisa.

La criada me abrió la puerta; estábamos los tres solos en la casa.

Al divisar á Luisa me arrojé á sus piés, la pinté mi amor *recargando el colorido*: la dije que ella, la mas bella, la mas pura, la mas sentimental de todas las mujeres habia encendido un volcan dentro de mi corazon; habia causado una revolucion en mi vida, que mi alma virgen de sensaciones se habia entregado á ella con toda la efusion del entusiasmo juvenil, que...

Un ruido infernal capaz de ensordecer á un artillero me interrumpió.

La criada entró toda azorada, diciendo: «Señorita, el señor, pronto, pronto, que se oculte el señorito, en cualquier parte, se le habrá olvidado algo y se irá pronto.

Me ocultaron tras la cortina de un ropero, y aún no habia hecho mas que ocultarme, cuando entró el padre.

Pero ¡oh fatalidad! no venia solo: la *Esmeralda*, la bella perrita de Luisa le acompañaba.

El animal, con el instinto propio de su raza, adivinó al punto la existencia de un bulto de contrabando, olfateó aquí y allí, y por último se vino á parar delante del ropero, prorumpiendo en ahullidos que resonaron en mi corazon, como la bocina del Astolfo de Ariosto, en los oidos del gigante del desierto.

Luisa la riñó, la llamó, pero nada, *Esmeralda* continuó impertérrita sus ladridos hasta que el padre vino á descender la cortina para cerciorarse de lo que los motivaba.

Al escuchar el grito de estupor del anciano, la criada, la perra y Luisa se fugaron, y yo me quedé inmóvil delante del padre de mi bella que me contemplaba estupefacto.

Un silencio profundo, tenaz, aterrador reinó entre los dos por algunos instantes; él fué el que le rompió.

—Caballerito, me dijo, si lo que le ha sucedido á Vd. le hubiese sucedido á un hombre, no saldría de mi casa mas que por el balcon; pero es Vd. un niño, y me contentaré con darle parte á su preceptor que le dará á Vd. unos azotes par enseñarle á estudiar la leccion en vez de introducirse clandestinamente en casas de personas que tienen la suficiente educacion para dejarle á Vd. marchar sin romperle el alma.

Despues de pronunciar este sermon con el aire mas despreciativo del mundo, el padre de Luisa hizo un movimiento que me dejó libre la puerta; yo me precipité á la calle, salvando de un solo salto los veinte escalones que mediaban entre ella y la casa de Luisa.

### V.

Despues de este acontecimiento, pensé suicidarme,



pero me arrepentí de mi pensamiento al encontrarme otra niña tan bonita como Luisa.

A pesar de eso, hoy día no tengo relaciones amorosas con ninguna señorita sin previa averiguación; así es que todas mis declaraciones de amor principian así:

—«Yo estoy perdidamente enamorado de Vd., fulanita, sino tiene Vd. perra.

R. Ch. de G.

## UN ABISMO.

BALADA.

A ILDARA.

Un abismo entre los dos  
se interpone ¡ildara mia!  
y en cada margen sombría  
nos ha colocado Dios.

Tristes, solitarias flores  
en ambas márgenes crecen;  
y en el espacio se mecen  
cantando los ruiseñores.

Brillando como zafiros  
del negro abismo en el manto,  
son: las flores, nuestro llanto,  
las aves, nuestros suspiros.

Cuanto mas llero yo mismo  
mas flores alzan su frente:  
pues... con flores haré... puente  
para salvar el abismo.

Y si el llanto de mi afán  
no forma puente de flores,  
un puente de ruiseñores  
mis suspiros formarán!

Benito Vicetto.

Coruña—abril—1864.

## LAS AMISTADES TERRIBLES.

(Conclusion.)

Lucas habia visto todo esto por una de las ventanas de la escalera, y precipitándose en un gabinete donde M. Jennesson ayudaba á Matilde á ponerse su esclavina, dió á su tío un estrecho abrazo y le dijo sin pensar que estaba allí su esposa:

—¡Ah, cuán agradecido os estaré toda mi vida!

—Mira que no me ahogas.

—No es esa mi intención; no sé al contrario cómo probaros mi gratitud que será eterna.

—¿Estás ya mas sereno?

—Ya lo veis, pierdo el juicio de alegría.

—¿Otra vez no te negarás á creerme?

—Sereis en adelante mi único confesor.

—¿No tienes ya mas sospechas de Matilde?

—Nunca las he tenido.

—¿Y tu pobre amigo Roque?

—Le tengo mas cariño que nunca; ¡un amigo tan perfecto!... Apostaría mi vida á que ni un instante ha

pensado en Matilde.... ¡Estais bien seguro de que ama á Luisa?

—Pronto tendrás la prueba.

—¿Qué es lo que hay? preguntó Matilde.

—Nada, nada tartamudeó Lucas cortado.... Decia... queria decir.... que esta fiesta ha estado hermosa... y que mi gratitud... tío, otro abrazo mas.

M. Jennesson y Lucas cambiaron una mirada en la cual habia una recomendación recíproca de prudencia y discreción; y luego para apartar las sospechas de Matilde, M. Jennesson abrió los brazos de su sobrino y le dijo con un tono solemnemente cómico:

—Querido mío, abracémonos, pero sin ahogarnos.

Un mes despues de los sucesos que acabamos de contar, Lucas recibió una esquila franca de porte en que la señora de Redel le participaba el casamiento de su hija Luisa de Redel con M. Roque Valais.

Si notamos esta particularidad, franca de porte, es porque ella inspiró á Lucas una reflexión muy justa, á saber, que las buenas noticias llegan casi siempre gratis por el correo, en tanto que las malas raras vez ofrecen esta circunstancia.

M. Jennesson se presentó poco despues de recibida la esquila. El orgullo del triunfo se pintaba en su rostro. Al entrar dirigió á Lucas una sonrisa en la cual se resumian el contento de la victoria y el deseo de ser felicitado. Lucas se arrojó á su cuello exclamando:

—Tío: os deberé mi tranquilidad futura.

—Pues aun no está concluido, repuso M. Jennesson: vengo de ver á tu casero para tomar la habitación que toca á la tuya....

—¿Para vos?

—No, para Roque y su mujer.

—¿Qué idea! ¿y él ha consentido?

—¿Serás tú mas ingrato que él? ¿Retrocederías ante las obligaciones de la amistad? El pensamiento de vivir juntos le ha transportado de alegría. ¡Ah! tienes un amigo precioso.

—Pero ¿no es de temer?... ya me comprendéis....

—Perfectamente, respondió el tío sonriendo. Todo irá á medida de tus deseos. Ahora no puedes figurarte cual es mi plan: déjame obrar y confórmate con mis instrucciones.

—Lucas tenia la mayor confianza en M. Jennesson, y no se opuso á nada. Roque y Luisa se instalaron en la casa, y las dos mujeres, ámbas jóvenes, buenas y sensatas, contrajeron muy luego las mejores relaciones. Siempre estaban juntas en la una ó la otra casa todo el día, y á veces toda la noche, pues M. Jennesson tuvo buen cuidado de organizar en las habitaciones de los dos amigos un baile cada semana.

Luisa y Matilde, estrañas á la idea oculta que presidia á toda aquella agitacion, resultado de un profundo cálculo, disfrutaban de las numerosas distracciones que se sucedian para ellas sin descanso.

No podian adivinar las intenciones de M. Jennesson: no sospechaban sobre todo que ellas eran la causa involuntaria de un drama en que estaba muy interesado su reposo y se divertian con la mejor buena fé que puede darse.

Y no lo hemos dicho todo. Los palcos de ópera, los billetes de concierto, los convites de comidas llovian sobre los dos matrimonios reunidos, y por un acaso que parecia muy estraño si no se supiera que M. Jennesson era el dios invisible que tenia los hilos de aquella comedia interior, las dos parejas se hallaban siempre convidadas á un tiempo. M. Jennesson, gran maestro de ceremonias, no habria faltado por un imperio á las leyes de la etiqueta y cerraba estóicamente el oído á los



suspiros de los dos esposos. Lucas, inspirado por él, daba continuamente el brazo á Luisa, y Roque era el acompañante forzoso de Matilde. Los maridos no se pertenecían ya, y las mujeres no pertenecían á los maridos.

No se crea que hay exageracion en esta pintura. Sobre la ley religiosa y civil que decide solemnemente que la esposa viene á ser por el hecho del matrimonio la esclusiva posesion del esposo, existe una ley mundana que le arrebató sin compasion sus derechos y las cosas llegan al punto que es muy raro y de mal tono el ver á una mujer del brazo de su marido. Conducir á su esposa al paseo y reservarse los privilegios de la galantería, es una ridiculez que no pueden tolerar las costumbres modernas. Dar á conocer en público el amor conyugal, solo puede convenir á un corto número de matrimonios bastante unidos para ponerse en lucha abierta con la moda. A mayor abundamiento nadie se burla así de la regla establecida sin correr los mayores peligros. Obstinándose en adorar al verdadero Dios se suelen provocar motines entre aquellos que sacrifican á los ídolos. Por lo tanto, es preciso estar dotado de una gran fuerza de alma, de una inmensa energia de voluntad, para apoyarse enérgicamente en la conciencia y decidirse á tener razon contra una mayoría que no la tiene.

Ni Lucas ni Roque poseían esta laudable virtud. Conocían que daban vuelta en un círculo vicioso; pero no se atrevían á confesárselos á sí mismos. En una palabra, no tenían el valor de su opinion.

Sin embargo, aunque esta violencia fuese penosa para entrambos, dejaban pasar las cosas sin protesta. Lucas sobre todo, iniciado en el proyecto de M. Jennesson, habia comprendido la astucia y se resignaba tanto mas gustoso con su papel cuanto que así podia devolver á Roque una parte de los tormentos que este le habia causado. En efecto, hizo jugar al lado de Lucía los resortes de la mas fina galantería. Se mostró con ella atento, lisonjero y obsequioso. Preparaba para Luisa ramilletes alegóricos, le compraba las romanzas mas nuevas y se aplicaba á prevenir todos sus deseos.

¿Qué tenia que decir el pobre Roque? Nada, pues Lucas le dejaba entera libertad para que hiciera lo mismo.

Este juego, muy inocente en el fondo, acabó sin embargo por llegar tan lejos que Roque alarmado á su vez fué una mañana á buscar á M. Jennesson, bien resuelto á pedirle un consejo que sin duda no le seria negado. Al cabo de algunos minutos consagrados á la lluvia y al buen tiempo, á la salud, al suceso del dia, en fin, á todo lo que hay de mas insignificante en el mundo, Roque entabló, no sin vacilar, el verdadero motivo de su visita.

—Seguramente, mi querido M. Jennesson, le dijo con cierta solemnidad en el acento, yo profeso á Lucas un entrañable cariño; esta vida comun es la realizacion de mis sueños mas gratos, y la idea no mas de renunciar á ella me seria insoportable.... PERO....

Hé aquí otra vez el famoso PERO que habia descubierto á M. Jennesson las huellas de las inquietudes de Lucas. Este PERO era la verdadera piedra de toque en la cual esperaba á Roque M. Jennesson. El efecto previsto se habia producido y jamás habia salido mejor ningun tratamiento homeopático.

—Os detengo en ese PERO que me dice bastante, interrumpió M. Jennesson; confesadme que os cansa la vida mun....

¡—Oh!

—Que es una cadena que tarde ó temprano pesa atrozmente....

—¡Ah!

—Que hace largo tiempo que dividia en dos partes vuestra existencia, y que aunque no fuera sino para cambiar un poco, querriais ver como se vive y se respira solo....

—¿Podeis creer?

—Si os contraría, no lo creeré. ¿Quereis que sea ciego ó al ménos que lo parezca? Está muy bien. No encontrais nada que sea preferible á la amistad, consiento en ello; considerais la vida que llevais como el «non plus ultra» de la felicidad, muy enhorabuena; PERO.... pues siempre tenemos que tropezar con ese adverbio maldito, pero la madre de Luisa está á punto de regresar á Marsella, y no dejará á su hija sin un gran pesar: Luisa, por su parte, desea ver su pais. Tendreis que acompañar á vuestra esposa, y querriais que yo hiciera comprender á Lucas que al partir cumplis con un deber doloroso, pero indispensable, y que debe como vos resignarse á la necesidad de esta separacion: ¿os he comprendido?

—A las mil maravillas, respondió Roque; pero ¿cómo habeis sabido?....

—He visto á la madre de Luisa que me ha comunicado sus intenciones y las vuestras. Preparad vuestros cofres que yo voy á preparar á Lucas para la triste separacion de mañana.

Al otro dia muy temprano tuvo lugar la despedida. Los dos esposos y las dos esposas se decían adios con lágrimas en los ojos.

M. Jennesson examinaba con la calma del gran capitán ese feliz resultado de su hábil estrategia.

Sus ojos se fijaron principalmente en Lucas y en Roque, pues por ellos se habia impuesto hacia algunos meses tanto trabajo y tanto movimiento. Como todos los testigos de aquella separacion, vió como se enternecieron los dos amigos: pero solo entre todos descubrió bajo aquella máscara de comedia el verdadero estado de su espíritu y el pensamiento secreto de sus almas. Solo él supo leer en los ojos lacrimosos de sus dos héroes esta exclamacion que se traducía por un destello imperceptible:

—¡Por fin, voy á ser marido de mi mujer!

Luisa subió la primera al coche. Lucas y Roque cayeron en brazos uno de otro y se dijeron ¡adios! por largo tiempo, quizás por toda la vida.

Jamas se habian abrazado con tanto gusto.

M. G.

## GALERÍA BIOGRAFICA.

### COMPOSITORES,

#### BERLIOZ.

(Continuacion.)

Llega la noche en que todos los enseres del teatro están en movimiento para el estreno. Habeneck y su orquesta circulan por todas partes el descontento y preparan mala acogida á la obra. Desde el director de escena hasta el último corista conspiran contra Berlioz.

Benvenuto Cellini, partitura que encierra las bellezas mas culminantes del arte, fué silvada estrepitosamente.

Siempre que una innovacion trata de aclimatarse,



por muy útil que sea, pasa por el estrecho alambique de la ignorancia y rivalidad.

Benvenuto está escrito con una originalidad sostenida, con una pasión y viveza de estilo, que contrastaban con la frescura y facilidad de la producción.

Sus mas encarnizados detractores, que eran los rancios adeptos al *Statu quo* del arte, le acusaban de sacrificar sistemáticamente la melodía en aras de los efectos armónicos; pues no describía, pintaba, ni instaba la naturaleza ni sus sonidos; acusación que está muy lejos de merecer la atención. Además, no era él de esos que decían todo lo que no estuviera dentro del radio de su sistema, antes bien, en mas de una ocasión escribió artículos ensalzando el «Barbero» «Guillermo Tell», y otras varias óperas extranjeras, por reconocer en ellas la belleza del arte.

¿Puede alguien quizás marcar los límites de la imaginación y la creación? De cierto que no; y por lo tanto pueden haber las mismas bellezas con diferentes formas en el círculo del arte.

Bien lo demostró así la Alemania, país natal de la música, acogiendo en su seno las producciones de este gran músico, y condenando la malevolencia con que era tratado en Francia; dando lugar á su amigo íntimo Paganini á que en mas de una ocasión acusase de hecho vandálico la persecución y desafecto que aquel sufría, llegando su adhesión y afecto hasta el extremo de reconocer en él á la muerte de Beethoven, el único y verdadero sucesor, pues participaba de su genio y sentimiento, y tanto placer hallaba ejecutando las composiciones de uno como las del otro.

Una carta le escribió participándole éste su modo de sentir, y animándole con la esperanza del porvenir y con la realidad para el presente, de incluirle orden de tomar del baron de Roschischd la suma de veinte mil francos.

Por desgracia, este amigo tan sincero y entusiasta del mérito, no vivió muchos años. Una afección en la laringe arrebató esta existencia tan querida de todos.

Un mes antes de su muerte, asistía á un concierto que daba Berlioz, y en uno de sus transportes de entusiasmo corrió y se arrodilló ante el gran maestro, no pudiendo su voz expresar su emoción.

Catorce meses despues, y gracias al socorro del su ya difunto amigo, pudo ponerse en escena la nueva ópera, «Romeo y Juliette.»

El año de 1840, el día destinado á la traslación de las víctimas de Julio, Berlioz habia sido encargado de componer una marcha fúnebre y triunfal. Nada dejó que desear á todo un pueblo como el de París, la composición y la ejecución, cuando miles de almas se agrupaban en la plaza de la Bastilla para oír aquellos ecos de dolor y de triunfo: un silencio de admiración ahogó los murmullos y el ruido que pudieran interrumpir aquellos sonidos y melodías, aunque á algunos oídos pudiera que la energía de una nota lastimase su delicadeza.

En cuanto á esto nada de particular hay; pero no es motivo de censura.

¿No vemos en la escena aparecer la chistosa comedia y ser aplaudida, y á continuación nos arrebató la terrible tragedia?

Ambas son producciones literarias, ambas nos quitan, ambas tienen su mérito y por todos es reconocido; pues

se encaminan á conmover diversos resortes del alma y lo consigne segun el acierto con que son dirigidos.

¿Por qué, pues, entonces la música no ha de seguir las diversas rutas que para llegar á su objeto puede seguir?

Adam y Berlioz venían de oír una composición de Beethoven.

¿Qué tal os ha parecido? preguntó Adam. Esa música me causa fiebre y agita mi sistema nervioso: es una gran composición que agrada al oído y al corazón.

Siento de no participar de vuestra opinión, contestóle Adam; ni pesar ni satisfacción he experimentado; son notas que se quedan en la oreja.

Esto dicho y sentido por dos grandes maestros nos muestra que la belleza puede existir sin que todos la perciban.

Los enemigos de Berlioz, á cuyo frente se halla Habeneck, no cesan de trabajar para causarle cuanto daño puedan.

Piensa dar un concierto monstruo, como nunca en París se habia visto, y aquellos irreconciliables antagonistas, estuvieron casi seguro de un triunfo si el gran maestro no acudiera con tiempo á confundirlos, y desbaratar sus tramas.

El concierto se verificó, tomando parte en él seiscientos profesores, y su éxito fué brillante. Nada interrumpió su marcha á no ser un incidente entre Bergeron y Emile.

Aquel por motivos que él sabrá descargó un puñetazo sobre la cara de Emile, lo cual visto por la señora Girardin la asustó hasta el extremo de hacerla gritar pidiendo socorro.

(Se continuará.)

## MESA REVUELTA.

**Sabemos que un joven y distinguido escritor** de esta ciudad, ha concluido un drama en un acto, primer ensayo de su pluma, en ese difícil género; y cuya producción, fué leída por su autor ante una escogida reunión de literatos, los que escucharon bastante complacidos la lectura. Creemos que el nuevo drama se encuentra en poder del Sr. Valero para su reparto y estudio; y deseáramos que cuanto antes fuese puesto en escena, para que el público pueda apreciar el trabajo de un hijo de esta población.

**La empresa del teatro Principal sigue dando la castaña** á los abonados con las funcioncitas de *prestidigitación*, y sin haber querido devolver un céntimo, que era lo que correspondía, y que no sabemos cómo se ha tolerado tal abuso.

La empresa, parodiando á los chicos que vagan por las calles y plazas, les canta á sus víctimas.

No tendrás gaspacho,  
ni carne de macho,  
pues temo un empacho,  
que te dé el despacho.

La música de esta cancioneta, está variada por otra del maestro Paganini, y se ruega á los que la canten que silven los finales de los versos.

**En el Círculo artístico recreativo siguen** sus reuniones de confianza acostumbradas, aunque no con



tanta concurrencia como las del pasado invierno.

No sabemos si temerán las *sílfides* á el calor y á cierto olorcillo que por allí se nota despues de puestas las parejas en movimiento.

**A las personas curiosas, recomendamos** lean detenidamente el programa de los festejos de Córpus.

Allí hay una bandeja y una empuñadura *históricas*.

¡Cosas tenedes seor, que faceis mentir programas!

**Despues de lo tan ponderado y nunca** visto de los espectros luminosos, salimos ahora con que lo que hace Mr. Velle, no es mas ni menos que el juego de las sombras, inventado por Herрман, y ejecutado por primera vez en Viena por el célebre é inimitable profesor, ahora cosa de unos diez años.

Con ese mismo juego, terminaban los espectáculos del teatro de los *Países-bajos*, que estuvo situado en la plaza de Mina.

De manera que los ponderados é inimitables espectros, son unas *sombras chinescas* para niños y amas de cria, y una de las innumerables *camamas* que nos está proporcionando la entendida empresa del Principal.

**El Balon sigue con sus dramas terroríficos** á la órden de la noche. En la actualidad se prepara uno titulado *El Jorobado*, que tiene la friolera de diez actos; que con los dos bailes y otra cualquier cosa, dará espacio á que el público salga de madrugada á solazarse por las *fértiles praderas* del Peregil. No hay que decir que la entrada será á real.

Sentimos que el arte se trate cual se hace en el Balon y mucho mas hallándose en la compañía un actor como nuestro paisano el Sr. Cortes, que tan estudioso y de tan buenas condiciones es para la carrera que ha abrazado y de la cual podria sacar mas partido si quisiera.

**Se nos dice que la empresa del teatro** Principal, piensa completar las funciones del abono de zarzuela, despues de la marcha del jugador de manos que está actuando ahora en él, con una compañía de baile español.

Mire usted por donde vamos á ver convertido el teatro en otro salon como el de Miguelito en Sevilla ó el antiguo de Luis Alonso.

El polo y las boleras *robadas* harán el gasto.

¡Oh que fausto acontecimiento!!!

**Segun Mr. Velle, las escopetas no sirven** mas que para la *sesion* de tórtolas. ¡Viva la gracia!

La escopeta que se rifó el jueves de la anterior semana podia servir para algo mas que para la *sesion*,—no de Córtes,—puesto que colocada en la contaduría del teatro podria asustar al abonado que fuese á pedir esplicaciones ó el dividendo de *marras*. Tampoco estaria mal *placée* en la boca-tronera de la calle de la Novena.

Y diré en trasposicion  
por creerlo así mas cuco,  
que la empresa en conclusion,  
coloque sin dilacion  
un *naranjero trabuco*.

**Por falta de espacio no hemos podido** ocuparnos hasta hoy de la representacion del *D. Tomás Morla*, ó *el alzamiento de Cádiz en 1808*, drama histórico

patriótico del conocido escritor, D. Antonio Redondo.

Muy populares son todas las producciones de este autor, que privado desgraciadamente del órgano de la vista, dedica sus afanes y trabajos á la penosa tarea de escribir para el público. Por eso es de admirar en el señor Redondo, su constancia y laboriosidad, y la energia de su espíritu, que no decae ni se fatiga á pesar de ese padecimiento físico, que debiera postrar su alma en un mudo abatimiento, gravada con el terrible peso de su desgracia.

Concretándonos á su drama, debemos decir, que ha trazado en él un sencillo y animado cuadro de aquel notable episodio histórico, que tanto enalteció ante los ojos de Europa, á esta valiente y fidelísima ciudad de Cádiz. El autor ha pagado un tributo en su drama á los patrióticos y generosos sentimientos de nuestros abuelos, y ha procurado bosquejar con felices rasgos las dotes de mando y justo celo que caracterizaban al célebre don Tomás Morla.

En algunas escenas del primer acto y en otras del segundo, resaltan los hechos mas interesantes de aquel alzamiento, siendo notable la entusiasta y fogosa descripcion del ataque que pronuncia uno de los principales personajes del drama. Está escrita en octavas reales, y tiene trozos notables.

No debemos omitir una circunstancia, que creemos mortificaría en extremo al Sr. Redondo, al ponerse su obra en escena en el Balon. Aunque este teatro carece de una buena compañía dramática, y por consiguiente nunca sus actuales actores podrán interpretar ni medianamente cualquiera produccion, pues solo se dedican predilectamente á los *dramotes* de bandidos y héroes andaluces, jamás se nos ocurrió que cometieran el abuso de suprimir en las representaciones trozos enteros de la produccion que ejecutan. Y esto fué lo que le sucedió al Sr. Redondo; que vió destrozada lastimosamente y mutilada con esceso su obra, pues se suprimieron versos muy interesantes, truncando así el sentido de las escenas.

Sin embargo de estos contratiempos, el público demostró sus simpatias al autor, llamándole repetidas veces á la escena, y premiando con sus aplausos el trabajo del Sr. Redondo. Nosotros le felicitamos por su triunfo, y nos alegramos del buen éxito que ha obtenido.

**PUNTOS DE SUSCRICION.**—En Cádiz, en la imprenta de LA ILUSTRACION GADITANA, calle de S. Miguel, número 18.—Librería de D. Eduardo Gautier, calle de San Francisco.—Librería de los señores Verdugo, Morilla y Comp.<sup>a</sup> Plaza de S. Agustin.

**CORRESPONSALES.**—*Madrid*, don Felipe Prats, Ricos, 4.—*Málaga*, don Francisco Moya, Librería Universal, Puerta del mar, núm. 15.—*Puerto de Santa María*, don Francisco Cañas, Librería, calle de Palacios.—*Jerez de la Frontera*, don José María Moliné, Tornería 1.—*San Fernando*, don Ildefonso Antonio Ruiz, San Eduardo, 17.—*Sanlúcar*, don Inocencio de Oña, imprenta y librería calle de la Bolsa.—*Vejer*, D. Eugenio Pradier.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE:

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CÁDIZ 1864.

Ilustracion Gaditana, San Miguel, 18.